



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), marzo-abril 2026,
Volumen 10, Número 2.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2

HISTORIA Y CIENCIA SOCIAL PARA EL CONOCIMIENTO DEL MUNDO

**HISTORY AND SOCIAL SCIENCE FOR KNOWLEDGE OF THE
WORLD**

Francisco Gonzalez Clavijo
Universidad Veracruzana - México



Historia y Ciencia social para el conocimiento del mundo

Francisco Gonzalez Clavijo¹

francgonzalez@uv.mx

<https://orcid.org/0000-0002-8385-7741>

Universidad Veracruzana

México

RESUMEN

Este ensayo analiza la evolución de la historia y las ciencias sociales, en su trayectoria, destacando su lucha por mostrar un estatus científico frente al predominio de las ciencias naturales y el modelo positivista. Tradicionalmente, el conocimiento se dividió entre el paradigma aristotélico (comprensión) y el galileano (explicación físico-matemática). No fue hasta el siglo XIX cuando el caos social y el resurgimiento universitario impulsaron la necesidad de un conocimiento social formal. La historia, inicialmente vista como un relato manipulado, se transformó en el siglo XX en una disciplina idiográfica que utiliza archivos y métodos científicos para reconstruir el pasado y dotar de identidad a las sociedades. El presente texto critica el parroquialismo (fragmentación del saber) y propone una visión transdisciplinaria y holística. Se argumenta que la historia debe colaborar con la sociología, la economía y la política para comprender la complejidad del mundo actual. Finalmente, se destaca que la objetividad no depende de leyes universales, sino de una apertura inclusiva que una lo científico con lo humanístico. El reto actual reside en la educación: enseñar a comprender las relaciones entre pasado y presente para formar ciudadanos con pensamiento crítico.

Palabras clave: Historia, humanismo, ciencias sociales, visión transdisciplinaria, pensamiento crítico

¹ Autor Principal

Correspondencia: francgonzalez@uv.mx



History and social science for knowledge of the world

ABSTRACT

This essay analyzes the evolution of History and Social Sciences, in their trajectory, highlighting their struggle to show a scientific status against the predominance of the natural sciences and the positivist model. Traditionally, knowledge was divided between the Aristotelian tradition (understanding) and the Galilean tradition (physical-mathematical explanation). It was not until the 19th century that social chaos and university resurgence fueled the need for formal social knowledge. History, initially seen as a manipulated story, was transformed in the 20th century into an idiographic discipline that uses archives and scientific methods to reconstruct the past and provide identity to societies. This text criticizes parochialism (fragmentation of knowledge) and proposes a transdisciplinary and holistic vision. It is argued that History must collaborate with sociology, economics and politics to understand the complexity of today's world. Finally, it is highlighted that objectivity does not depend on universal laws, but on an inclusive openness that unites the scientific with the humanistic. The current challenge lies in education: teaching to understand the relationships between past and present to form citizens with critical thinking.

Keywords: History, Humanism, Social Science, Transdisciplinary vision, Critical thinking

*Artículo recibido 28 febrero 2026
Aceptado para publicación: 28 marzo 2026*



INTRODUCCIÓN

El paradigma del conocimiento, una introducción

Hablar de *historia* como ciencia o disciplina implica, en primera instancia, contextualizarla en el marco de las *Ciencias sociales*, las cuales han estado envueltas en diversas polémicas debido a que su estatus no ha quedado cimentado en su totalidad, ya que durante sus inicios el mayor énfasis se encontraba dirigido hacia las *ciencias naturales*. Por consiguiente, para hablar de las *ciencias sociales*, y por ende de la *historia*, es preciso remontarse al surgimiento de la ciencia y a la conformación de la misma.

Si bien es cierto que la polémica de la ciencia tiene muchos siglos de antigüedad, me permitiré abordarla a partir de las tradiciones aristotélica y galileana, donde se empieza a advertir una división entre lo que debe ser considerado como conocimiento. Así pues, el pensamiento de Aristóteles giraba en torno a la comprensión de los fenómenos, mientras que el galileano solo quería lograr la explicación de estos a través de métodos físico-matemáticos que permitieran desarrollar un entendimiento exacto del mundo. Cabe destacar que, a pesar de estos intentos, el surgimiento de la ciencia se da en el siglo XVI cuando, por primera vez, se intenta desarrollar un conocimiento desligado de la religión que, además, pudiera validarse empíricamente; es así como se empieza a dejar de lado la teología, la metafísica, la moral, etcétera, para buscar alcanzar certezas y perfeccionarlo. Dicho conocimiento, para el siglo XVIII, sería sinónimo de la creación de leyes universales que pudieran ser mantenidas en tiempo y espacio (Wallerstein, 1998). Es pertinente señalar que, para estas fechas, quienes se preocupaban por este tipo de conocimiento no veían distinciones entre ciencia y filosofía. Sin embargo, conforme el trabajo empírico y experimental empezó a cobrar auge, la filosofía fue perdiendo relevancia por no poseer la misma exactitud que las ciencias naturales, por lo que el conocimiento se dividió en dos grandes grupos: por un lado el conocimiento *cierto*, proveniente de la ciencia y, por otro, el conocimiento *imaginario* o *no cierto*, proveniente de todo aquello que no es considerado como ciencia, tal es el caso de la filosofía o cualquier otra explicación que hiciera alusión a los fenómenos y que no tuviera una comprobación empírica. Así se dan los primeros intentos por encontrar formas de abordar los fenómenos que ocurren en el contexto tanto natural como social.

A pesar de los ensayos previos por crear una ciencia que abarcara tanto la naturaleza como la humanidad, no fue sino hasta el siglo XIX que se hizo patente la necesidad de desarrollar un



conocimiento social que permitiera entender qué estaba pasando en el mundo: durante esa época diversos países se vieron envueltos en conflictos que provocaron drásticos cambios en las relaciones sociales; ejemplo de esto fueron las diversas guerras ocurridas, destacando las guerras Napoleónicas, en contraste con los avances científicos que exigían cada vez más exactitud en todo aquello que quisiera cimentarse como conocimiento válido. Por lo anterior, se buscaba lograr una estabilidad a través de la reflexión y el pensamiento, pues los avances científicos que favorecían ciertas áreas sociales —como la medicina— estaban en contraposición con otras que se caracterizaban por el desequilibrio total, como las guerras y un crecimiento acelerado de la población. Tomando esto como referencia, puede afirmarse que el inicio de la ciencia social estuvo inmerso en un caos que originó la necesidad de esta nueva creación.

Además de los diversos movimientos sociales ya planteados, otro acontecimiento que marcó el nacimiento formal de las ciencias sociales fue el resurgimiento de las universidades y su expansión por el mundo, lo que trajo consigo una disciplinarización que permitió cubrir diversas áreas del conocimiento, aunque continuaba brindándose mayor importancia a aquellas que buscaban establecer leyes generales apoyadas en los métodos físico-matemáticos. Entre las principales disciplinas desarrolladas en esos años se encuentran, de acuerdo con Wallerstein (1998), las matemáticas, junto con las ciencias experimentales y las humanidades. Es preciso destacar que, hasta este momento, las ciencias sociales no poseían ni un estatus ni definición alguna, sin embargo, existían dos tipos de estudios que se encargaban de las realidades sociales: uno era la *historia*, perteneciente a las ciencias idiográficas, y otro la *ciencia social*, que formaba parte de las ciencias nomotéticas y, por ende, busca el establecimiento de leyes generales de la sociedad. Con esto empezaba notarse la diferencia entre aquellas disciplinas que pretendían comprender el contexto destacando las cualidades del medio y las que buscaban generalizar los sistemas para el dominio o control de la naturaleza.

En ese sentido, pese a los intentos de la ciencia por estudiar y comprender la realidad, las *ciencias positivas* —como las llamaría Comte (2012) y que siguen el pensamiento de la tradición galileana— nuevamente retomaron fuerza para centrarse en el estudio de hechos reales, cuyo objetivo no eran las causas ni los propósitos, sino conocer el entorno para lograr un dominio sobre el mismo. Este objetivo no ayudaría a resolver las problemáticas existentes durante el siglo XIX, porque se requería comprender



el mundo y no solo explicarlo. En aras de describir el contexto, las ciencias naturales predominaron sobre las sociales, gracias a la importancia que se daba al positivismo decimonónico, el cual pretendía crear conocimientos exactos basados en un método físico-matemático que permitiera medir la exactitud y el dominio sobre los fenómenos de la sociedad. Mientras tanto, la ciencia social no lograba establecer una conclusión sobre el propósito último o su objeto de estudio, incluso respecto a su nombre y pertenencia, pues hay momentos en los que se asevera que debe desaparecer para formar parte de las ciencias naturales, o en su defecto, incluirse en las humanidades que surgieron posteriormente.

No obstante, la ciencia social puede ser vista como una nueva perspectiva de estudiar la realidad, porque “[...] podemos reflexionar de forma inteligente sobre la naturaleza de los seres humanos, sus relaciones entre ellos y con las fuerzas espirituales y las estructuras sociales que han creado y dentro de las cuales viven” (Wallerstein, 1998, p. 3). En otras palabras, con base en ella, podemos realizar estudios del medio en que nos desenvolvemos sin utilizar siempre el mismo método proveniente de las ciencias naturales que había predominado durante tantos siglos.

Precisamente, lo anterior marca la pauta para una división de la ciencia que pretende estudiar la sociedad, pues, con el objetivo de lograr la exactitud, se disciplinariza para la mejor comprensión y estudio del medio social. Esta división disciplinar es reconocida entre 1850 y 1914, destacando la historia, la economía, la sociología, la ciencia política, la antropología y las ciencias orientales.²

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo con un diseño de análisis hermenéutico-fenomenológico. Este método permite profundizar en la evolución de la historia y las ciencias sociales no solo como datos cronológicos, sino como fenómenos dotados de significado humano y social. A través de la hermenéutica, se interpretan textos fundamentales de autores como Wallerstein y Braudel para desentrañar la lucha de estas disciplinas por un estatus científico frente al modelo positivista. Por su parte, la fenomenología facilita la comprensión de la experiencia social y la construcción de la identidad colectiva a partir de la reconstrucción del pasado. Este marco metodológico es esencial para proponer una visión transdisciplinaria y holística que supere la fragmentación del saber tradicional.

² Cabe mencionar que, a pesar de que este grupo pertenece a lo que conocemos como Ciencias sociales en la actualidad, algunas de ellas no se consideran como tales o no quieren pertenecer a dicha clasificación.



RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Durante los inicios y el desarrollo de las disciplinas que conforman las ciencias sociales, cada una de ellas buscaba delimitar su campo o área de estudio, cayendo con esto en una fragmentación del conocimiento, así como en el *parroquialismo*; es decir, el hecho de cada disciplina únicamente se hiciera cargo de su propio saber, optando por no intervenir en aquello que considera ajeno a su campo de estudio, perdiéndose así la oportunidad de hacer una investigación más completa del medio, al fijar su vista solo en los fenómenos de interés particular y considerar que nada es más importante que lo que cada disciplina hace.

Mientras el *parroquialismo* y la disciplinarización avanzaban, el énfasis sobre las tendencias nomotéticas seguía en aumento, ya que la exactitud ofrecida por el positivismo de la época no podía ser superada por ningún otro intento, creándose de esta manera los estudios de área que marcan la disciplinarización antes mencionada³.

La nueva categorización posibilitó reunir a diversos investigadores que se interesaban por un área en particular; sus trabajos se caracterizaron por ser multidisciplinarios. El objetivo principal era formar especialistas que permitieran el conocimiento de cada una de las áreas de estudio, lo cual fue aprovechado por Estados Unidos pues, al ser el país político y económico más poderoso, buscaba tener el dominio de las zonas. Nuevamente, se visualizaba la necesidad de desarrollar conocimiento para el control, aunque la diferencia ahora radica en que ya se ha detectado la necesidad de ampliación de las ciencias sociales.

A pesar del trabajo conjunto que se empezó a desarrollar en las disciplinas sociales, existían barreras entre los especialistas de estas —mismas que permanecen incluso en la actualidad—, una muestra de ello es la solicitud de dominar ciertas nociones particulares, lo que impide contribuir a un conocimiento global que conjugue el entramado de relaciones presente en los diversos fenómenos de estudio. Dicha barrera no solo se observa en las áreas de especialidad que conforman las ciencias sociales, sino también

³ Estas áreas encuentran su base en la antropología y las ciencias orientales, cuando se habla del estudio del mundo no moderno —de aquellos lugares que por mucho tiempo se consideraron “muertos”—; también en el análisis del pasado —con base en la Historia— y el presente, donde destacan las ciencias sociales nomotéticas, como la economía, la política y la sociología.



en las ciencias naturales; es decir, continúa existiendo un abismo que impide que ambas trabajen de manera conjunta, con el reconocimiento de los aportes de cada una.

Hablar específicamente de cada disciplina requeriría de un trabajo más amplio, por lo que para efectos del presente ensayo, me enfocaré en abordar el surgimiento de la Historia y su conformación como ciencia social durante el desarrollo de esta última. Esta decisión no implica que la historia deba percibirse aislada del resto de las disciplinas que conforman las ciencias sociales, tampoco que se advierta como la de mayor importancia para el estudio de la sociedad, porque cada área se enfoca en ciertos aspectos que, de manera conjunta, permiten obtener un conocimiento holístico del entorno.⁴

Historia, ciencias sociales y transdisciplinariedad: hacia el conocimiento global

El surgimiento y perfeccionamiento de la historia se relaciona con la manera en que las universidades constituyeron la pauta principal para el avance en todos los saberes sociales y, por ende, el apoyo más importante para el desarrollo de la disciplina histórica. Este fue el medio por el que se pudo conseguir el apoyo para el progreso de la ciencia social, aunque en un principio fuera vista como positiva.

A pesar de que muchos historiadores rechazan —o rechazaban— pertenecer a las ciencias sociales, la historia es de “las primeras disciplinas [...] que alcanzó una existencia institucional autónoma real” (Wallerstein, 1998, p. 17). Esta disciplina histórica es considerada como la *nueva historia*⁵ y se desarrolla en el siglo XX. La nueva disciplina se caracteriza por el énfasis en mostrar los hechos reales, tomando como base la ciencia natural; busca alcanzar conocimientos objetivos a través del almacenamiento y análisis de datos puntuales. A pesar de manifestarse en contra de la filosofía, tampoco buscaba crear leyes científicas; por ello, para considerarse válida se enfocaba en el uso de archivos o fuentes documentales, sumados al conocimiento de la cultura, lo que permitió desarrollar análisis válidos y justificables del contexto. Puede decirse entonces que la historia pasó a ser una ciencia idiográfica, ya que no se interesaba por establecer leyes universales, sino buscaba reconstruir el pasado para relacionarlo con situaciones presentes. Este punto muestra un cambio radical con los primeros

4 En épocas anteriores, estos saberes sociales no era considerados centrales, pues lo que interesaba era encontrar las bases para dominar la naturaleza humana.

5 Esto puede parecer ilógico, sin embargo, es preciso señalar que la historia, desarrollada antes del siglo XX, estaba conformada por relatos que permitían conocer el pasado y se caracterizaba por estar manipulada por quienes se encontraban en el poder, su función se limitaba solo a mantener vivos ciertos sucesos que marcaban el dominio sobre las personas y los territorios.



intentos de ciencia, permite advertir el concepto de forma general, pues en su visión clásica —más específicamente, con el modelo newtoniano—, se centraba en un presente eterno, ignorando pasado y futuro, mientras que para el siglo XX el interés ya giraba en torno a recuperar el pasado para intervenir en el presente.

Durante las primeras décadas del siglo pasado, cada disciplina que surge se enfoca solo en algunos aspectos del crecimiento social, sin buscar entender lo que las demás desarrollan, preocupándose solo por arrojar explicaciones sobre lo que está ocurriendo en el medio. Sin embargo, para 1960 la historia no puede satisfacer los requerimientos de las nuevas interacciones y contextos, por lo que debe acudir a la ciencia social para lograr conformarse y contribuir a solucionar las demandas de la nueva sociedad, ya que para estas fechas se habla de la oportunidad que todos los pueblos poseen de modernizarse, ampliando con ello los estudios a zonas que anteriormente no tenían previstas.⁶ Con ello, los especialistas se dan cuenta de que los actos humanos no se repiten de la misma manera, por lo que los conocimientos arrojados por disciplina histórica no son suficientes para comprender el mundo.

A partir de esta necesidad y el encuentro con nuevas oportunidades de ampliar la ciencia, es que las ciencias sociales nomotéticas y la historia se dan cuenta de la interrelación o intercambio de información que pueden hacer para conformar un conocimiento más amplio y sólido, pues ésta última estaba dejando de lado los procesos y las estructuras sociales, abocándose solo a acontecimientos y motivos de individuos e instituciones (Wallerstein, 1998), lo que llevaba únicamente al estudio del pasado, pero sin establecer relaciones con el presente. A raíz de ello, se proponen cambios para esta disciplina, cambios que permitirán un conocimiento mejor cimentado sobre las realidades sociales, el cual solo se logrará con la ayuda de las ciencias sociales que apoyarán a los historiadores con “métodos cuantitativos, conceptos analíticos, así como modelos de cambios social” (Wallerstein, 1998, p. 48), que satisfarán la relación entre presente y pasado.

De igual forma, es importante mencionar que “para todo fenómeno social el conocimiento de sus orígenes es un momento imprescindible del análisis y un componente irrenunciable de la explicación” (Pereyra *et al.*, 2002, p. 20). Sin importar el fenómeno del que se esté hablando ni la disciplina a la que

⁶ En sus inicios, el enfoque de investigación estaba situado solo los países donde se desarrollaba el conocimiento histórico, no se pretendía abarcar ningún otro lugar.



se esté aludiendo, se requiere del apoyo de los métodos de las demás áreas para obtener el saber que se desea.

A pesar del interés de algunos por trabajar de forma conjunta, se desarrolla dentro de la historia, —tal y como pasó con el concepto o interés de la ciencia social— una división que, por un lado, presentaba una *historia* con visión de describir y explicar a gran escala; por otro, se encontraba la denominada sociología histórica, que se inclinaba más por la historicidad que por la ciencia, por lo que buscaba la creación de reglas generales, mas no leyes, que permitan ser aplicadas a diversas instituciones con el fin de que los acontecimientos y las relaciones pudieran ser explicados, reglas que permitieran generar conocimientos tanto de los países modernos como de los no modernos, tal como los clasifica Wallerstein (1998) y que nosotros podríamos abocar a países desarrollados, subdesarrollados o en vías de desarrollo. Así se da la pauta para estudiar la sociedad desde diversas perspectivas —presente y pasado, como se mencionó en párrafos anteriores—, buscando con ello alcanzar un conocimiento total y válido del contexto. Sin embargo, en nuestros días esa fragmentación para alcanzar el conocimiento resulta anacrónica, pues la sociedad en la que nos encontramos inmersos requiere de saberes globales, de una visión holista que permita un proceso de reestructuración y abandono de estructuras separadas.

Así, la “nueva ciencia deberá partir de una visión integral viendo la vida social como una red de relaciones organizadas” (Gallegos, 1999, p. 15), dejando de lado la fragmentación de las disciplinas, para dar paso a una visión transdisciplinaria de la naturaleza que permita abarcar la complejidad del mundo y que no encontrará su solución en el estudio de sus pequeñas partes. Se requiere abordar los problemas en su totalidad, entendiendo que todo en el medio se interrelaciona, tanto lo social como la natural, pues lo que el individuo desarrolla repercute en las ciencias naturales y lo que la naturaleza hace, o los descubrimientos que se hacen sobre la misma, afectan a la humanidad. Como muestra, es preciso observar a nuestro alrededor la forma en que el individuo ha provocado cambios en el medio ambiente, así como las transformaciones que los eventos naturales han generado y que el ser humano no ha podido controlar. Por ello, se dice que “la ciencia: natural o social se usan tanto para dominar o liberar a la naturaleza y a los hombres” (Dávila, 1996, p. 132); todo dependerá de la concepción y el uso que se le dé, pues si bien se han hecho descubrimientos favorables para la supervivencia y el



progreso del individuo, también se han creado armas que han llevado a la destrucción de partes importantes de nuestro entorno.

La transdisciplinariedad previamente mencionada permitirá abordar los fenómenos complejos del medio, ya que no todos son estáticos para realizar un estudio que arroje resultados que no cambiarán. Así pues, la disciplina que me interesa en este momento se presenta “como un espectáculo fugaz, móvil, formado por la trama de problemas intrincadamente mezclados y que puede revestir, sucesivamente, multitud de aspectos diversos y contradictorios” (Braudel, 1968, p. 25) que no pueden ser abordados de forma independiente, sino que necesita un estudio detallado y conjunto de las diversas partes que conformen el fenómeno para intervenir en la realidad social, pues como afirma Pereyra (2002): “hay una vinculación directa e inmediata entre conocimiento y acción [...] la comprensión del pasado otorga pleno manejo de la situación actual” (p. 13). El objeto de la historia no es el hombre individual, sino las relaciones que este establece al vivir en sociedad, por lo que requiere trabajar en conjunto con la sociología, la economía y la política, disciplinas que brindan una pauta generalizada para conocer las relaciones interpersonales.

La función de la historia es brindar una identidad a los integrantes de un país, pueblo nación, etcétera, por lo que no puede seguir percibiéndose como algo reservado para ciertas personas, sino que debe pasar a ser conocimiento de la mayoría, pero ¿cómo se lograría hacer eso? Considero que la pauta principal está dentro de la educación, no poniendo tanto énfasis en los hechos, sino en las relaciones que los individuos pueden hacer para establecer conocimientos válidos sobre su medio, recordemos que el sujeto construye la realidad a través de la organización de la información que posee (Morin *et al.*, 2003). Es importante auxiliar a los estudiantes con su propia comprensión de los hechos históricos para que así encuentren una explicación de los problemas que se viven en la actualidad.

Nótese algo importante dentro del párrafo anterior: se habla de la comprensión y no de una simple explicación. Recordemos que una característica de los inicios de la ciencia social es el énfasis en la búsqueda de la comprensión del contexto, dejando de lado la descripción de las causas sin establecer relaciones entre lo que ha pasado y lo que se está viviendo.

Es preciso mencionar que, independientemente que se hable de comprensión, esto no significa que para abordar la sociedad deben dejarse de lado los pensamientos cuantitativos de las ciencias naturales, pues



considero que, a pesar de que no se pueden establecer leyes universales sobre la sociedad, sí se puede encontrar un conocimiento que permita establecer relaciones y pautas que faciliten el estudio de otros medios sociales.

Ahora bien, el método que permitirá facilitar el conocimiento histórico de las sociedades radica en averiguar cuál es la función teórica y social de dicha disciplina. Su función teórica es “explicar el movimiento anterior de la sociedad” (Pereyra *et al.*, 2002, p. 28). Hablar de conocimiento válido dentro de las ciencias sociales quizás sea jugarse un albur si queremos enfrentarnos a las ciencias naturales, sin embargo, es preciso tener presente que no todo saber científico requiere de un método cuantitativo para decirse que es cien por ciento válido. Lo que se necesita en ambos tipos de ciencia y, por ende, en todas las disciplinas es la objetividad de los estudios, la cual que no siempre debe provenir de enfoques positivistas como era marcado en siglos anteriores. La objetividad dentro de las ciencias históricas idiográficas radica en el apoyo en las fuentes primarias y en personas intermediarias; es decir, se requiere del apoyo de personas que en un momento dado ya han investigado, aunado al conocimiento del fenómeno, cuidando que el investigador no se involucre de manera personal. También puede ser alcanzada a través de lo que Wallerstein (1998) llama la inclusividad, que implica estar abiertos a nuevos conceptos, concepciones, disciplinas, etcétera, y permite reducir las abstracciones. Así pues, “el hecho de que el conocimiento sea una construcción social también significa que es socialmente posible tener un conocimiento más válido” (Wallerstein, 1998, p. 101). El mismo autor señala:

[...] ser histórico no es propiedad exclusiva de las personas llamadas historiadores, sino que es una obligación de los científicos sociales. Ser sociológico no es propiedad exclusiva de ciertas personas llamadas sociólogos sino una obligación de todos los científicos sociales. Los problemas económicos no son propiedad exclusiva de los economistas, las cuestiones económicas son centrales para cualquier análisis científico-social. (p. 106)

En ese sentido, es preciso entender que para hacer historia, sociología, economía, etcétera., no se requiere exclusivamente pertenecer a esa disciplina. Es urgente romper el parroquialismo y abocarse a todas las áreas del conocimiento para lograr desarrollar visiones holísticas del mundo, ya que no existen monopolios del saber, todos los individuos —llámense especialistas, estudiantes, científicos, etcétera—



tienen la capacidad de conocer y dominar otras áreas, otras disciplinas y esto les dará la pauta para ampliar sus perspectivas y, por ende, la comprensión de los fenómenos que estudian.

La sociedad actual requiere de visiones no fragmentadas del conocimiento, pues vivimos en una época llena de cambios tanto tecnológicos como en las relaciones humanas. Con esto quiero decir que si el conocimiento se sigue manejando como hace siglos, llegará el momento en que no se sabrá qué hacer con el mundo, pues las interrelaciones que marcan la era globalizada —o planetaria retomando a Morin (2003)—, se basan en una conjugación de todas las relaciones que influyen en el desarrollo de un fenómeno. En otras palabras, hablamos de una complejidad que pide ser atendida para lograr comprender nuestra situación, no solo cómo estamos, sino de qué forma llegamos a este lugar. Nuevamente se hace hincapié en recurrir a la historia, pero también a la sociología, la economía, la antropología para comprender las relaciones entre las personas, entre las personas y los avances económicos y políticos, pero sobre todo entre el pasado y el presente. Hago énfasis en el uso de la historia porque coincido con Dosse (2006) cuando expresa que el estudio de las civilizaciones no debe ser arrancado de sus raíces, sino que debe apoyarse en su historia para lograr un estudio global.

Una dato importante, cuando se habla de ciencia tanto natural como social, es que hoy en día las ciencias naturales han reconocido que no poseen todo el conocimiento y que existen fenómenos que no pueden ser explicados tan fácilmente, ni siquiera con bases numéricas, por ello están ampliando sus leyes para introducir conceptos tales como irreversibilidad y probabilidad, buscando con esto lograr la comprensión de fenómenos que ocurren en el universo y que aún no han podido ser explicados.

Mientras las ciencias naturales empiezan a reconocer el hecho de que no todo puede ser explicado empíricamente y buscan hacer compatibles las leyes con creatividad y novedad, las ciencias sociales insisten en alcanzar conocimientos exactos del medio; no obstante, debe entenderse que no podemos establecer leyes generales de los fenómenos sociales simple y sencillamente porque estos varían en tiempo y espacio. Las épocas, los países o las comunidades marcan el comportamiento de los individuos porque las necesidades son diferentes. Podemos tomar como ejemplo algo tan conocido como la educación, pues basta con indagar con personas que estudiaron hace cuarenta años para darnos cuenta de cómo ha variado la transmisión de los conocimientos, debido a que las necesidades son diferentes, pues en décadas anteriores se buscaba preparar personas para el trabajo sin preocuparse por inculcarles



un espíritu crítico e innovador, mientras que en la actualidad se busca crear personas capaces de crear a través del desarrollo de sus capacidades cognitivas, término que no era usual y que ahora es base dentro de diversos planes de estudio.

Con base en esto, se evidencia que por más que las ciencias sociales busquen igualar a las ciencias naturales no será posible, más ahora que la ciencia positiva ha reconocido que existen fenómenos que no pueden ser explicados en su totalidad, por lo que la mirada actual debe estar enfocada en desarrollar “[...] un paradigma social alternativo. Éste requiere del dominio del conocimiento dominante y crítico. Concretamente, el problema consiste de nuevo en unir el conocimiento científico al humanístico” (González, 2002, p. 19). Es decir, se requiere una nueva visión del mundo, visión que permita emplear, como he dicho anteriormente, los métodos cuantitativos y cualitativos como apoyos para el estudio de la realidad. Los primeros auxiliarán en ver cómo un fenómeno se repite, mientras que los segundos darán la pauta para explicar sus causas, consecuencias y relaciones con otros fenómenos observados dentro de la misma época, la que le antecede o la que le sigue.

Sin embargo, la polémica sigue abierta a nuevos consensos y estudios, pues mientras existan especialistas que insistan en considerar sus estudios por separado, no podremos alcanzar el tan anhelado conocimiento global que nuestra era requiere.

Si en verdad se quiere que las ciencias sociales obtengan mayor importancia, es necesario promoverlas dentro de los diversos ámbitos sociales; la base, como he mencionado, radica en las instituciones educativas, pues dentro de estas se forman a los nuevos ciudadanos, profesionistas, especialistas o científicos, por lo que es esencial hacerles ver que no todo conocimiento proviene de cálculos, sino también del reconocimiento de lo que existe a nuestro alrededor. Es preciso hacer notar que, aunque las ciencias sociales no puedan hacer leyes universales, no deben dejarse a un lado, sino que necesitan mayor atención para que se reconozcan en su totalidad. Si regresamos la mirada al presente trabajo, encontraremos que el objetivo de la ciencia social radica, no en hacer leyes universales, sino en crear reglas generales que permitan explicar los fenómenos complejos de nuestra época, con la finalidad de que sirvan como punto de partida para estudios posteriores.



CONCLUSIONES

Podemos concluir que tanto las ciencias sociales como las ciencias naturales son importantes para el conocimiento de nuestro entorno. De la misma forma, se requiere de una visión holística de las diversas disciplinas que han surgido para el estudio de los ámbitos sociales y naturales. Estamos en una época en la que requerimos explicaciones de los cambios drásticos en que nos encontramos inmersos, las cuales no llegarán si insistimos en creer que el conocimiento puede paralizarse.

Las ciencias sociales han pasado por muchos problemas para llegar al lugar que hoy en día tienen; es por ello que, quienes nos dedicamos a ellas y quienes no están tan estrechamente relacionados, debemos buscar la forma de resaltar la utilidad que estas poseen para el desarrollo y conocimiento de nuestro entorno. ¿Qué podemos hacer para interesar a las personas en este tipo de estudios?, es una pregunta quizás sencilla, pero que requiere de una atención inmediata.

Al igual que la historia, la ciencia social en general necesita de una nueva visión en los ámbitos sociales, sobre todo en el educativo —el más cercano que tenemos para desarrollar conocimientos— con la finalidad de tenerla presente al momento de analizar los diversos entornos en los que nos desenvolvemos. Hacer historia, sociología, economía, política requiere una visión global de lo que las relaciones implican, ya sea pasado-presente, sociedad-individuo, dinero-gobierno, etcétera; para ello, es necesario un estudio holístico, pues sin éste caeríamos nuevamente en la fragmentación como en época anteriores. Ojo maestros, educadores o pedagogos: tenemos frente a nosotros la oportunidad de dar un giro a la ciencia y a los saberes si logramos encontrar la forma de ampliar el panorama de lo que implica hacer conocimiento, debemos poner atención en lo que pasa a nuestro alrededor y saber relacionarlo con el pasado, para que el estudiante pueda comprender su mundo, interesarse en seguir el estudio y contribuir así a formar nuevos entendimientos del mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

Braudel, F. (1968). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza Editora.

Dávila, F. (1996). *Teoría, ciencia y metodología en la era de la modernidad*. Fontamara.

Dosse, F. (2006). *La historia en migajas*. Universidad Iberoamericana.

Gallegos, R. (1999). *Educación holista. Pedagogía del amor universal*. Pax México.

González, P. (2002). *Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos*. Siglo XXI Editores.



- Lagarrigue, J. (2012). Traducción del libro *Principios de filosofía positiva* de Augusto Comte. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
- Morin, E., Ciurana, E. y Motta, R. (2003). *Educación en la Era Planetaria*. GEDISA.
- Pereyra, C., Villoro, L., González, L., Blanco, J., Florescano, E., Córdova, A., Aguilar, H., Monsiváis, C., Gilly, A. y Bonfil, G. (2002). *Historia ¿para qué?*. Siglo XXI Editores.
- Santos, C., Franco, R. (2017). *Interdisciplinarity in Education: Overcoming Fragmentation in the Teaching-Learning Process*. International Education Studies; Vol. 10, No. 10. Published by Canadian Center of Science and Education.
- Wallerstein, I. (1998). *Abrir las Ciencias Sociales*. Siglo XXI Editores.

